

Escritores checos en México

Czech writers in Mexico

Gloria Cejka Luna

Contribuir al mejor conocimiento del hombre, atisbar en las costumbres y tradiciones de otros pueblos, difundir su idiosincrasia, es sin lugar a dudas una de las más nobles funciones de la literatura, desde épocas remotas, en pro del entendimiento y del acercamiento entre los seres humanos de distintas latitudes.

Para quienes amamos a México es muy gratificante saber que en un pequeño país situado en el corazón de Europa hay personas que, desde hace siglos, se han interesado en venir a nuestra tierra, recorrerla, estudiar los usos y costumbres de su gente y dar a conocer en Europa lo qué es México, dejando una huella indeleble en la literatura checa.

No podemos abarcar la totalidad de literatos checos que se han ocupado de México en sus escritos, por lo que nos referiremos únicamente a algunos de los más destacados autores que han plasmado en el papel sus memorias, sus tesis doctorales o sus estudios etnográficos, y a quienes hicieron de México el escenario de sus obras de ficción y han ayudado así a dar a conocer la historia, costumbres y artes de nuestro país.

A manera de breve introducción, y con el objeto de familiarizarnos, por lo menos, con algunos de los nombres más relevantes de los escritores checos del siglo XX, enlistaremos a quienes, en ese país

centroeuropeo, han destacado significativamente en el campo de las letras.

De manera muy somera, puesto que más adelante vamos a hablar solamente de escritores checos con obras sobre México, citaremos a unos cuantos escritores de aquel país que brillaron en los años 20 y posteriormente.

A manera de prolegómeno traemos a colación a Jan Rubes, Director del Centro de Estudios Checos de la Universidad Libre de Bruselas, quien es autor de importantes libros sobre la historia cultural de Praga y de otras ciudades europeas, además de traductor del poeta Jaroslav Seifert Premio Nobel de Literatura y del mundialmente conocido Karel Capek. Jan Rubes afirma:

Una de las características más notables de la literatura checa es el timbre subversivo, irónico y no pocas veces grotesco, que al hacer reír, acaba por desgastar verdades irrefutables. Se trata de una literatura de los que una y otra vez han sido subyugados y que, aunque la verdad esté de su lado, rechazan considerarse triunfadores.

Rubes hace también un certero análisis de los escritores que han surgido en los últimos años y considera que ninguna obra literaria checa verdaderamente relevante ha surgido después de la caída del comunismo, lo que demuestra, dice, que la libertad por sí sola no es ninguna garantía de avance artístico si solamente se supedita a la libertad de mercado.

Dicho esto, citaremos ahora algunos escritores que han dejado huella dentro y fuera de ese país. Pondremos en primer lugar al dramaturgo, crítico, filósofo y periodista KarelCapek, fundador del Pen Club en Praga, quien escribió, entre otras muchas cosas, las obras teatrales “R.U.R.”. “La Guerra de las Salamandras” y “Enfermedad

Blanca. Capek es el creador de la palabra “robot” usada hoy en todo el mundo y de la que hay quienes ignoran que es de origen checo y fue uno de los primeros en incursionar en la ciencia ficción con su obra *Krakatit*.

Otros nombres dignos de mención son Jaroslav Hasek, autor de *Las Aventuras del Buen Soldado Svejk* una cáustica pero divertida crítica a la monarquía austrohúngara, traducida al español y a otros varios idiomas; también destaca Bohumil Hrabal, autor de *Inserción pagada para una casa que no quiero habitar*, *Soledad demasiado silenciosa* y muchas otras, quien cobró fama por el Oscar que ganó la película *Trenes rigurosamente vigilados*, basada en una novela suya; igualmente el ya mencionado Premio Nobel (1984) Jaroslav Seifert, prolífico poeta y periodista, quien cantó como nadie las bellezas de Praga y tiene numerosos poemarios, entre ellos *Apaguen la luz*, *Madrecita* y *Todas las bellezas del mundo*; Josef Skvorecký escritor, ensayista, traductor y editor exiliado desde 1969 en Canadá, autor de *Cobardes*, *Los pecados del Padre Knox* y *La Voz de América*. Vladimír Holán, poeta y traductor con obras como *Respuesta a Francia*, *Una noche con Hamlet* y *Dolor* y muchos otros, los cuales que merecen un estudio especial por su destacada obra literaria que ha dejado huella para siempre en los anales de la literatura checa. Los pocos escritores checos famosos que hemos nombrado son sólo de los muchos autores que tienen como común denominador sus ideas progresistas y sus altos valores patrióticos.

En mención aparte citaremos a Franz Kafka, a su amigo y biógrafo Max Brod, a Rainer María Rilke –que, aunque considerado austriaco, nació en Praga– pertenecientes a la cultura germano-praguense y al destacado grupo de escritores judío-checos al que pertenecieron Arnost Lusting, Ladislav Fuchs* y Norbert Frýd* (cuyas novelas *El Señor*

Theodor Mundstock y *La Emperatriz Carlota de México*, respectivamente, fueron traducidas al español por mí y publicadas, la primera en Praga por Editorial Artia (1963) y la segunda en México, por el Fondo Editorial del Instituto de Cultura de Morelos (2012).

Haremos una breve alusión a Václav Havel, el ya fallecido ex Presidente de la República Checa, cuyas obras de teatro del absurdo: *Una fiesta en el jardín (Zahradnislavnost)*, *Entendimiento (Vyrozumeni)* y otras fueron traducidas a muchos idiomas. Havel también destacó por sus escritos a favor de la ecología.

Por último, cerraremos esta lista con Milan Kundera, novelista y poeta, autor de *El Diablo (Zert)*, *La insoportable levedad de ser (Nesnesitelnálehkostbyti)*, *Inmortalidad (Nesmertelnost)*, y el poemario *Monólogos (Monology)*, vecindado en Francia, que ha alcanzado fama mundial, y que actualmente muchos lo consideran francés, pues ya no escribe en checo y es ciudadano del país que escogió como residencia.

El objeto de este breve ensayo es dar a conocer la existencia de no pocas crónicas, reportajes, cuentos y novelas sobre México publicados en checo, y señalar que en la República Checa hay hispanistas conocedores de nuestro idioma que han realizado encomiables traducciones de obras literarias al checo, por lo que nuestra literatura se lee en un idioma eslavo de difícil acceso aún para los lingüistas y políglotas avezados. Es de desear que, en reciprocidad, cobre auge el arte de la traducción literaria, que por desgracia se ha reducido solamente a los idiomas mundiales y que aparezcan en español obras de la producción literaria checa para enriquecer a los más de 400 millones de hispanohablantes que hay en el mundo.

Pasamos ahora al tema principal que nos ocupa y comenzaremos por citar a Egon Erwin Kisch, a quien podríamos incluir en el grupo germano-checo, autor de crónicas de viaje y reportajes sobre México,

que infortunadamente se han perdido en el tiempo, pero que yo recuerdo haber visto hermosamente ilustrados y en lengua alemana en la biblioteca de mi padre.

Egon Erwin Kisch, ahora reconocido en Alemania con un premio a lo mejor del periodismo del año que lleva su nombre, fue resueltamente antifascista y participó en la Guerra Civil Española. Vivió de 1940 a 1946 en México y sus obras han sido traducidas al español; entre otras está *Descubrimientos en México*. Un ejemplar de esta obra, afortunadamente, ha sobrevivido en la biblioteca de un connotado historiador y escritor ahora radicado en Cuernavaca.

Como apunté en un principio, los checos han prestado su atención a temas mexicanos desde hace varios siglos, varios tienen obras traducidas al francés y al alemán, e inclusive al ruso; pero desgraciadamente no son conocidos por nosotros. Algunos de ellos han establecido relaciones estrechas con universidades particulares, tal es el caso del doctor Oldrich Kaspar, a quien nos referiremos más adelante.

Reiteramos que son verdaderamente numerosos los hispanistas en la República Checa y creemos que merecen ser dados a conocer, aunque no sea en su totalidad, los autores checos que durante décadas se han dedicado al estudio del español y a la traducción de la literatura hispanoamericana.

En primer lugar, destaco aquí a los participantes en la realización de una gran obra (2 400 páginas) que ha facilitado enormemente el trabajo de quienes nos dedicamos a la traducción literaria de este difícil idioma; un grupo de destacados lingüistas, encabezado por el Dr. Josef Dubsy, distinguido por sus estudios del idioma de Cervantes con la presea española “Comendador de la Orden Isabel la Católica”, y quien, con sus colaboradores, publicó el ***Gran Diccionario Checo Español***,

editado en Praga con la colaboración de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, revisada por el Dr. Oldrich Tichý, también Comendador de la Orden Isabel la Católica y otros renombrados filólogos.

Al grupo de sobresalientes hispanistas pertenecen J. Holbik, V. Hvizdala, J. Krapková, V. Rejzek y los colaboradores directos del Dr. Dubsy, la Dra. Vlasta Hlaviskova, el Dr. Antonín Vaculik, Blanka Rezacova, el Dr. Ing. Vladimir Konecny y otros que colaboraron e hicieron posible esta magna obra que vio la luz en 1996.

La Dra. Simona Binkova, destacada hispanista, tiene publicados seis estudios académicos sobre nuestro país. A partir de 1984 publica *Historia de las Relaciones entre Bohemia y México en los siglos XVI y XVII*, *La población indígena del noroeste de México y el comienzo civilizador en los relatos de los jesuitas bohémicos*, trabajo editado en 1991 en el Suplemento del Anuario de Estudios Americanos de Sevilla.

La problemática de la etnicidad en el noroeste novohispano y la actitud de los misioneros jesuitas de Bohemia en los siglos XVII y XVIII, además de *El vocabulario tarahumara de Mateo Steffel como reflejo de su experiencia novohispana*; *Wenceslao Link y su actividad en Baja California en 176*, son también algunos de los temas tratados por la Dra. Binková. Y seguramente no serán éstas las últimas obras que produzca, debido al acendrado interés que siente por México.

Es mundialmente conocido como gran hispanista, historiador, etnólogo y escritor, el ya mencionado Dr. Oldrich Kaspar, del Instituto de Etnología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga, quien, como investigador de tiempo completo, se ha dedicado a las literaturas prehispánicas y a estudiar la historia mexicana y las relaciones checo-españolas-latinoamericanas.

Entre sus obras más destacadas cabe mencionar *Los Jesuitas Checos en la Nueva España (1678-1767)*, libro editado en Oloumoc, en 1999, año en que también publicó *Historia de México* en colaboración con Eva Máňková.

Con motivo del Quinto Centenario del natalicio de San Ignacio de Loyola y el 450 Aniversario de la Fundación de la Compañía de Jesús, la Universidad Iberoamericana publicó en México ese libro, ilustrando su portada con el famoso impreso checo *Tratado sobre las nuevas tierras (Spis o novýchzemích)* del año 1506.

Por la obra de este docto hispanista (y de muchos otros que lo antecedieron) nos enteramos de que ya en el siglo XVII los checos comenzaron a conocer detalles de los usos y costumbres de algunos grupos indígenas que habitan en partes del territorio mexicano donde actuaron 30 misioneros checos. Los primeros trece jesuitas checos que pisaron tierra mexicana recorrieron el país de norte a sur y comentaron sus experiencias en cartas, libros y crónicas.

Otros laicos, entre más de mil checos que formaron parte de las legiones francesas que invadieron nuestro país en 1864, dejaron también cartas y libros para dar a conocer las singularidades de nuestras costumbres y la belleza de nuestros múltiples paisajes, y muchos de ellos formaron familias al casarse con mexicanas y permaneciendo aquí.

Cabe señalar que, ya en aquel entonces, la lengua checa asimiló términos como *agave*, *mezcal*, *nopal* y *“chili”*, prestados del idioma náhuatl y perfectamente entendidos por los checos gracias a la minuciosa descripción hecha por los jesuitas. Esto tiene especial relevancia si se toma en cuenta que, habitualmente, los checos creaban vocablos equivalentes en su idioma inclusive para los elementos químicos, que en la mayoría de los demás idiomas conservan los

nombres con que fueron originalmente designados en latín o griego. Cabe anotar que ahora, con la globalización, ya se incorporan al checo muchos anglicismos.

Demos un salto en el tiempo para ocuparnos de Ivan Olbracht, precursor dentro de la literatura checa de la novela psicológica y social, quien al serle vedado tratar temas nacionalistas durante la ocupación nazi de Checoslovaquia, se dedicó a escribir un grueso volumen al que tituló *El Conquistador (Dobyvatel)*, saliéndose así de su temática copiosa y socialmente muy comprometida, que lo caracterizó hasta su muerte ocurrida en 1952.

La segunda edición de este libro apareció póstumamente en 1955 y sigue siendo leída con interés por las nuevas generaciones checas, que de esta manera conocen en forma novelada la manera en que eran educados los niños y niñas aztecas, así como los jóvenes destinados a guerreros formados con disciplina férrea en el Calmecac.

Olbracht describe con vívidos colores la magnificencia de la Gran Tenochtitlán, las ingeniosas muestras de resistencia y valentía que encontraron los españoles y los sangrientos métodos que éstos emplearon para terminar con la cosmogonía azteca y aherrojar al pueblo de lo que fue un gran imperio. De esta manera, podríamos calificar a *El Conquistador* como una obra atemporal y de interés imperecedero.

La *Crónica de la Conquista de México* escrita por el famoso historiador norteamericano William Prescott (1843), quien, como sabemos, es autor además de las *Crónicas de la Conquista*, de una *Historia de México* y de una *Historia del Perú*, fue el autor que posibilitó a Ivan Olbracht conocer la historia de la Conquista y, así, con su talento literario escribir su magnífica novela.

Con un perfecto dominio de la palabra y del ritmo de toda buena literatura, Ivan Olbracht puso en manos del lector checo quinientas cincuenta y cinco páginas de hechos de nuestro pasado, vestidos con su prodigiosa imaginación, aunque con modestia, y en el umbral de su libro consigna a Prescott como coautor, pero reconoce que “al compenetrarme más y más en sus escritos me di cuenta claramente de que la ficción difícilmente puede superar en interés a los hechos reales del choque de dos civilizaciones que tuvo lugar en Anáhuac”.

Este escritor, como ya anteriormente lo hicieran los primeros jesuitas checos, condena en su novela el inhumano trato de los españoles hacia los nativos del Nuevo Mundo en su búsqueda de oro, mientras arrasaban sin piedad una civilización entera. Asimismo, en la descripción de Cuauhtémoc y de otros nobles aztecas deja entrever su admiración por los representantes de esa raza que con gallardía sucumbieron ante la superioridad de las armas de fuego. A través de sus páginas, el lector se familiariza asimismo con la orfebrería y otras artes que tan dignos representantes tuvieron entre los aztecas, que nos asombran aún hoy en día.

Otro libro que no podría faltar en este recuento es el del Dr. Václav Solc, uno de los más grandes eruditos como etnólogo especializado en culturas indígenas de América Latina, quien ha sido además durante largos años Director del Museo Naprstek de Praga, fundado en 1862 por Vojtech Naprstek para albergar numerosos objetos asiáticos, africanos y del Continente Americano, donados mayoritariamente por ciudadanos checos, visitantes o radicados en esas regiones.

Václav Solc es autor del libro *Por el México Indígena (Indianským Mexikem)* ya de factura mucho más reciente, editado en Praga en 1983, y que merece especial atención, ya que da a conocer las costumbres,

trajes y realidad socioeconómica de doce de las etnias diseminadas por el territorio mexicano.

Este científico políglota (hablaba muchos idiomas, entre ellos el aymara, latín y español) era un gran coleccionista y ayudó a reorganizar museos en Mongolia, Corea y Vietnam; poseía un gran sentido del humor y la pasión de su vida fue viajar a Latinoamérica, para estudiar con gran meticulosidad los grupos indígenas. Fue miembro correspondiente del Instituto Indigenista Interamericano, gran conocedor de los mapuches y aymaras y, en 1977, viajó por primera vez a México, con lo que realizó uno de sus más fervientes deseos.

El propio autor nos dice:

Alejados solamente unos pocos kilómetros de la capital o muy lejos al norte, en Sonora, Chihuahua o Coahuila, o en el sureste, en las montañas de Chiapas o en la Península de Yucatán, cuna de los antiguos mayas, vive y palpita lejos de las grandes ciudades el verdadero México, el México de los sombreros de paja, de los machetes colgados al hombro, de los indescriptiblemente bellos y coloridos trajes regionales portados por hermosas mujeres de largas trenzas y de ojos negros color carbón...

Ese es el México del que me enamoré, esa es la gente con quien conviví en tres ocasiones distintas y sobre ese México me propuse escribir para acercarlo al lector checo.

El Dr. Solc en su libro, hace patente su admiración por el México rural al que pertenecen las etnias estudiadas por él y descritas con la objetividad del científico pero se refiere también, con lujo de detalles, a algunas de las más grandes ciudades mexicanas.

Asimismo pone énfasis particular en los grandes hombres de la Revolución mexicana y relata atinadamente el palpitar de las grandes ciudades modernas, que hacen de México un país nuevo de grandes contrastes. Es de aplaudir que el Dr. Solc, al hablar también de la vida en nuestras megalópolis, contribuya a disipar el error de muchos

Europeos, no solamente checos, quienes por aquellos años imaginaban un México bronco, de hombre rudo a caballo con rifle o pistola, peleando unos contra otros en un país netamente rural y no una nación moderna que lo mismo se ha beneficiado que perjudicado por su vecindad con Estados Unidos, que ha servido así de ejemplo a seguir en cuanto a modernización de estructuras ciudadanas y modos de vida copiados del “american way of life”, aunque haya siempre muchos millones de mexicanos que se debaten en la miseria.

Así, el Dr. Václav Solc es de los pocos que describen un retrato fiel, lleno de agudísimos contrastes, entre la modernidad y pujanza de nuestras ciudades y el campo actual mexicano.

Otro autor al que queremos referirnos es Josef Opatrný, quien publicó con gran éxito el libro *Curiosidades Mexicanas (Zajímavosti z Mexika)*.

Prácticamente en forma de crónica de viaje, contiene tal riqueza de datos que lo hace merecedor de nuestro elogio, ya que ha dado a conocer a un México insospechado antes en el continente europeo.

Opatrný viajó por todo nuestro territorio, desde Tijuana hasta Cancún, pasando por todas las ciudades y poblados que guardan algo de interés a los ojos extranjeros, describiendo de manera amenas las peculiaridades geográficas y climáticas, así como las fiestas y su gran colorido.

En su libro encontramos una interesante relación de las obras traducidas al checo, antes y después de la Conquista, que tratan temas ligados a México, empezando por el *Popol Vuh*, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés; la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y diversas obras de Fray Bartolomé de las Casas.

En lista también las traducciones al checo de grandes autores mexicanos como Mariano Azuela (*Los de Abajo*), Juan Rulfo (*Pedro Páramo*), Carlos Fuentes (*La muerte de Artemio Cruz* y otras), Gregorio López y Fuentes (*El Indio*), Agustín Yáñez (*Al Filo del agua*) y varios poemarios de Rosario Castellanos, cuentos de Juan José Arreola y poesía de Octavio Paz. Hace mención también de un volumen con poemas de diversos poetas mexicanos contemporáneos, alusión que despertó mi curiosidad y me llevó a darme cuenta de la meritoria labor de Miloslav Ulicny como traductor.

De esta manera descubrimos la extraordinaria antología *Horas de sol, Cien Años de Poesía Mexicana*, del catedrático, escritor y poeta contemporáneo Miloslav Ulicný, quien en estupenda traducción, hace brillar a cincuenta poetas mexicanos. A este libro nos referiremos seguidamente.

Doctor en Filología, Miloslav Ulicný, Catedrático del Instituto de Translatología de la Universidad Carolina de Praga, es quien encabeza los seminarios de traducción literaria, historia y crítica de las traducciones. Desde los años setenta se ha dedicado a traducir grandes obras de la literatura hispanoamericana y española. Su más reciente hazaña ha sido la traducción completa al checo de los más de mil versos del poema del *Mío Cid*. A últimas fechas tradujo también al checo la obra teatral *La Inteligencia de Dios*, del dramaturgo morelense Rubén Pizano Díez.

En 1988 escoge los poemas de cincuenta hombres y mujeres que se han destacado entre los poetas mexicanos surgidos en la transición del siglo XIX al XX.

Surge así una antología ilustrada con grabados de Rufino Tamayo, José Guadalupe Posada, Rafael Coronel, David Alfaro Siqueiros, Carlos

Mérida y otros artistas plásticos de renombre. Adorna la portada de esta antología una obra de Juan Soriano.

Como colofón Miloslav Ulicný escribe:

Muy frecuentemente el cubano Nicolás Guillén y el chileno Pablo Neruda son destacados como si fueran las únicas y solitarias almas existentes que se elevan sobre las aguas del mundo de la poesía hispanoamericana, un universo ignorado, habitado por nombres de poetas de veintiséis países de América Latina.

La realidad es completamente distinta. En los países de América del Sur, Centroamérica y América del Norte, así como en la región del Caribe donde se habla español, cobra vida una poesía maravillosa, temática y formalmente muy diversa, que surgió hace ya 150 años o por lo menos hace un siglo.

Esta última afirmación se puede aplicar principalmente a las grandes potencias poéticas de la región: México, Chile, Argentina y Cuba, sin olvidar a Brasil, que se enorgullece de tener magníficos poetas, principalmente del siglo XX.

El único poeta mexicano con traducciones al checo en el presente (1988) es el Premio Nobel Octavio Paz.

Es así como la antología *Cien Años de Poesía Mexicana* hace hablar checo por primera vez a las personalidades más relevantes de la moderna poesía de México y pretende ser un poderoso y fuerte impulso para despertar el interés del público checo en la poesía de toda América Latina.

Miloslav Ulicný agrupa poemas de diversos estilos y épocas, desde Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Renato Leduc, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Alfonso Reyes, Jaime Sabines, Gabriel Zaid, de quien toma el título para la antología, hasta Efraín Huerta y muchos otros que, según Ulicny, *causan asombro por la cercanía a sus contemporáneos checos*.

Esta magnífica traducción de poesía mexicana, que consigna en su epílogo una corta semblanza de cada poeta, es digna de darse a conocer con obligados elogios al traductor y a su iniciativa, y sería

recomendable que las autoridades educativas le hicieran una invitación especial para venir a México a fin de que Miloslav Ulicny fuera honrado con algún doctorado honoris causa en medios universitarios mexicanos, ya que es de admirar la musicalidad, ritmo y belleza con que nos deleita en checo con sus poesías mexicanas.

He dejado para el final un nombre entre todos estos autores a quien quiero rendirle especial tributo, un escritor checo profundamente enamorado de México, quien escribió cinco libros sobre nuestro país y ocupa un lugar prominente dentro de la literatura checa contemporánea.

Norbert Frýd, con más de 30 éxitos de librería, ha sido traducido al alemán, ruso, húngaro, polaco e inglés y sus obras son famosas en muchos países. Los ensayos *Mexické obrazy (Estampas Mexicanas)* principalmente sobre el grabado mexicano y *México je v Americe (México está en Norteamérica)* y las novelas *Studnasupu (El Pozo de los Zopilotes)*, *Prales (La Jungla)* y *Cisarovna (La Emperatriz)*, que por vez primera apareció traducida al español en 2012, en edición del Instituto de Cultura de Morelos, es el quinteto de escritos de Fryd que versan sobre México.

Doctor en Filosofía, conocedor a la perfección de seis idiomas, inteligente, racional, humanista de gran calibre, tenía aptitudes que le permitieron salir de su interno mundo creativo, vencer la soledad del artista y embarcarse en la búsqueda de tramas que hicieron contacto de inmediato con hombres y mujeres de todo el mundo.

Su vida y obra se distinguieron por enarbolar la defensa de los ideales patrióticos que caracterizaron a la vanguardia literaria checa, la cual alcanzó su madurez en los años de la Segunda Guerra Mundial, generación que pagó muy cara su dura lucha antifascista. Frýd pasó la mitad de la conflagración en varios campos de concentración, incluido Auschwitz, donde perdió a su primera esposa, a su hermano y a su

padre. Él fue internado finalmente en Dachau, de donde fue liberado por los aliados casi al final de la contienda.

Después del conflicto bélico mundial, funge como testigo en el proceso contra los miembros de las S.S. en Dachau. Vive durante un tiempo en Estados Unidos, donde trabaja en la Metro-Goldwyn-Mayer y en la RKO Radio Pictures. Se desempeña de 1947 a 1951, como Agregado Cultural de Checoslovaquia en México. Al terminar su misión diplomática emprende extensos recorridos por todo el mundo y en Italia, pero principalmente en Austria, donde comienza a recopilar el extenso material que le sirvió de base para su novela histórica *La Emperatriz*, que en 1972 recibe el premio de la Unión de Escritores Checoslovacos.

Norbert Frýd vivió intensamente, amó y conoció muy bien nuestro país. La magia de México lo subyugó completamente, se prendó de este mágico territorio y aquí renació en muchos sentidos, consolidó su vocación literaria y encuentra a la que sería su segunda esposa Libuse Frýdová, quien lo hace dejar en el pasado sus dolorosas pérdidas y le da una hija que es hoy reconocida cineasta.

Ya de regreso a Praga, revive en sus escritos sobre México, de 1952 a 1976, año de su muerte, todas las más grandes impresiones que quedaron grabadas en su memoria y que le permiten retornar en pensamiento a una tierra que dejó permanente huella en su corazón.

Dentro del quinteto de libros que abordan temas mexicanos, la novela sobre Carlota, titulada simplemente *Cisarovna (La Emperatriz)*, descuella por la intensa labor de investigación que durante ocho años llevo a cabo Frýd, quien para escribir este libro consultó directamente fuentes históricas de México, España, Austria, Francia, Alemania, Bélgica, Moscú y Praga. Cabe mencionar que sus frecuentes viajes a Cuernavaca, en donde tenía amigos entrañables, y en donde se reunió en un par de ocasiones con Pablo Neruda, fueron inspiración directa

para su novela, pues le gustaba emprender largas caminatas desde el Jardín Borda y pasar por el Puente de la Emperatriz para llegar a los terrenos donde se encontraba la casa que mandó construir Carlota en Acapatzingo, hoy ya barrio conurbado a Cuernavaca.

La Emperatriz, publicada en 1972, antecedió en varios años a *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso, que apareció en 1986 y con la cual tiene muchos puntos en común, así como una curiosa analogía en sus últimos párrafos, en donde los dos escritores hacen alusión a Charles Lindbergh y a su viaje para cruzar el Atlántico mientras Carlota llega al final de su vida. Fernando del Paso lleva más de seis reediciones de su histórica novela, aunque en número de ejemplares aparentemente no sobrepasa los 45,000 de la primera edición de *La Emperatriz* de Frýd, que se agotaron rápidamente y que fue seguida por cuatro reediciones más, todas ellas con igual o superior número de ejemplares, convirtiendo así a esta novela en un verdadero best-seller en la República Checa.

Un México interesante, lleno de contrastes y bellezas, enmarca en esta novela una historia de amor, principalmente de amor al poder, que tiene como protagonista principal a Carlota Amalia, la única Emperatriz mexicana nacida en Europa. Perseguida y perseguidora, Carlota despierta en Frýd una enorme curiosidad. El autor clasifica y reclasifica documentos y testimonios en su afán por saber si ella realmente fue tan sólo una víctima de los convencionalismos propios de la corte, al ser entregada cuando sólo contaba con 17 años de edad a un marido con problemas recurrentes de impotencia y a quien Carlota, inexperta y fría, fue incapaz de brindarle ayuda para superar sus dificultades. La novela de Fryd, traducida en Cuernavaca y publicada por el Instituto de Cultura de Morelos, que se suma a la larga zaga de obras sobre Carlota, los Hasburgo y el Imperio en México, ha tenido una muy buena acogida en

todos los lugares en donde ha sido presentada (Cuernavaca, Distrito Federal, Toluca, etc.);entre otras cosas, porque el lector mexicano encuentra una serie de similitudes sobre la actuación de los Hasburgo, que también en territorio de Bohemia y Moravia trataron de destruir la libertad de los checos, quienes, tras cruentos treinta años de lucha, fueron finalmente derrotados en la Batalla de la Montaña Blanca, recatolizados a fuerza por los Hasburgo y perdieron hasta el derecho de hablar en su propio idioma, prohibición que burlaron al seguir leyendo subrepticamente la Biblia en checo, traducida por JanHus muchos siglos antes del Concilio Vaticano II.

Como se puede deducir fácilmente, la novela de Norbert Frýd, que en español lleva el título de *La Emperatriz, Carlota de México*, debería ya formar parte del acervo en toda biblioteca de nuestro territorio y ser estudiada en clases de literatura en todos los grados en nuestras escuelas, para amenizar las clases de historia de ese período tan significativo de nuestra vida pasada.

Finalmente, hay que señalar como dato curioso que el Dr. Norbert Fryd fue uno de los pocos extranjeros que participó en la tercera excursión a Bonampak por invitación expresa de Raúl Anguiano, gran amigo suyo. De ese viaje pionero sacó tema para su novela *La Jungla*, que retrata genialmente todas las peripecias de un viaje a lomo de mula por un territorio plagado de riesgos y de la indescriptible emoción que sintió el escritor al admirar los murales de ese ahora famoso sitio arqueológico y ser testigo, en pleno siglo XX, de ritos y costumbres tan lejanos a la realidad del mundo moderno. El autor enmarca esta novela dentro de un singular triángulo amoroso, para su época un tanto atrevido, que se desenvuelve en territorio chiapaneco, con descripciones en extremo atrayentes y verídicas de su exuberante naturaleza.

Norbert Frýd, como autor contemporáneo, tiene todavía mucho que ofrecer al lector de estas latitudes, por lo que cabe desear que ahora, después del éxito de su novela sobre *La Emperatriz, Carlota de México*, tenga mejores oportunidades de hacerse conocido por sus otras obras sobre México.

Hoy en día son muchos los autores checos contemporáneos que reclaman su lugar dentro del índice de nombres famosos mundialmente, aun cuando pocos de esos escritores siguen interesados en este nuevo mundo que tanto llamó la atención de las generaciones pasadas.

Actualmente la mayoría de las obras de autores checos contemporáneos, como está aconteciendo en nuestro país, buscan la notoriedad más en la forma que en el contenido o, por el contrario, como es el caso específico de los jóvenes escritores checos, se dedican a explorar el yo interno de aquellos que se sienten defraudados por la cruenta realidad que están viviendo dentro de la nueva Europa y la globalización, o escribir de manera cruda el mundo gris del socialismo, que como veinteañeros, todavía les tocó vivir.

Después de este somero repaso por el universo de la creación literaria checa, llegamos a la conclusión de que queda mucho por explorar, conocer y disfrutar de prosa y poesía de ese pequeño país (alrededor de 10 millones de habitantes) que tiene inimaginables riquezas culturales, turísticas e industriales.

Más allá de los vínculos comerciales, a los que hoy se presta tanta atención y del atractivo político que indudablemente ejerce la Unión Europea, a la que pertenece la República Checa, para entablar con México y Latinoamérica una colaboración fructífera en muchos aspectos, aún queda por conocer, por escudriñar, la creación literaria de las tierras bohemias y moravas, cuya aportación es verdaderamente

significativa para definir mejor las emociones, sentimientos y maneras de enfrentar la realidad cambiante a la que nos enfrentamos los seres humanos.

Concluiremos con la afirmación de que el Estado de Morelos al publicar la novela de Norbert Frýd sobre Carlota de México, ha marcado un hito, mejor dicho ha abierto una brecha para que en un futuro cercano, otros estados de nuestra República patrocinen también la aparición en español de joyas de la literatura checa para contribuir así al fortalecimiento de las relaciones que desde hace ya casi un siglo (hace poco se celebraron los 90 años de relaciones diplomáticas) mantienen México y la República Checa y que se caracterizan por fuertes lazos de amistad, perceptibles entre muchas otras manifestaciones, por la cordial admiración que le profesaba el General Lázaro Cárdenas a Thomas Garrigue Masaryky que llevó a que impusiera el nombre del Primer Presidente de la entonces Checoslovaquia, a una de nuestras más hermosas y conocidas avenidas de la capital mexicana, en la colonia Polanco, y que la réplica del monumento a este estadista checo, que se encuentra en la cercanía del Castillo de Praga, se pueda admirar también en la glorieta de Arquímedes y la avenida que lleva su nombre, como testimonio del humanismo, buena voluntad y deseo de paz de ambas naciones.